

La representación de la muerte en presencia de la imagen del abuelo en
un conjunto de libros infantiles en formato de libro álbum desde la teoría de

Orlando Mejía Rivera

Alexánder Noreña Agudelo

Carlos Andrés Moreno

Universidad Tecnológica De Pereira

Escuela de Español y Comunicación Audiovisual

Facultad de Ciencias de La Educación

Licenciatura en Español y Literatura

Pereira

2019

La representación de la muerte en presencia de la imagen del abuelo en
un conjunto de libros infantiles en formato de libro álbum desde la teoría de

Orlando Mejía Rivera

Alexánder Noreña Agudelo

Carlos Andrés Moreno

Trabajo de grado para obtener el título de Licenciado en Español y

Literatura

Director:

Arbey Atehortúa Atehortúa

Universidad Tecnológica de Pereira

Escuela de Español y Comunicación Audiovisual

Facultad de Ciencias de La Educación

Licenciatura en Español y Literatura

Pereira

2019

Nota de Aceptación

Director de tesis

Una vez más, bajo el afán de lo muerto

Agradecimientos

La finalidad de todo proceso es permitirnos emprender otros. De modo que esto constituye el principio de toda posibilidad de crear nuevas realidades, y ver en el lenguaje el más portentoso de los ríos para este designio. Siempre para reemprender nuevos esfuerzos, siempre para verter lo sabido y lo que no, en el instante. Así, toda posibilidad en la palabra, que es acción en sí misma, no es más que una nueva oportunidad de hallar la mención exacta para dar gracias a todos aquellos que hicieron parte de lo que hoy puedo advertir, en una sospecha existencial, el principio de un nuevo camino que conduce a una vida que se vive en la cotidianidad, una que atesora la virtud de los instantes, y así mismo, lo transitivo del tiempo. La llave de entrada a ese camino se imanta en este trabajo de grado, en el que reúne el asombro por los libros, el intelecto, la pasión y el amor por la vida y la muerte, sin lo cual, nada de esto sería.

A mi madre María Aida, a mis hermanos (Relly y Willy) a mis tías (Rosa, Stella, Patricia, Mercedes y Margarita) por su inconmensurable bondad y amor. A todos aquellos que se sitúan en mí memoria imborrable, que hicieron parte de lo que hoy es mi vida. Un mar de preguntas insospechadas. Gracias por legar lo mejor de cada uno. Hoy advierto un logro más en esa escalinata hacia la muerte y la redención.

A mis padres Carlos Arturo Moreno y Alba Patricia Crispín y hermanos Juan David y Santiago que han sido un gran apoyo a lo largo de mi formación académica les agradezco por estar presentes. A todos los que hicieron parte de esta etapa de mi vida mil gracias por todas las experiencias y aprendizajes que obtuve de cada uno.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN **6**

Infancia y literatura **8**

1.1 Origen de la literatura infantil 8

1.2 El libro-álbum 12

2. La muerte y sus símbolos **14**

2.1 Orlando Mejía Rivera la ciencia del tanatólogo 14

2.2 La muerte como precepto social 15

2.3 La figura del abuelo en la sociedad tecnocrática 21

2.4 Categorías que soportan la idea del abuelo en la evidencia de una sociedad tecnocrática. 25

2.4.1 Aislamiento del abuelo en la proximidad de la muerte. 26

2.4.2 La muerte social del abuelo y la condición de una muerte futura 26

2.4.3 La representación de la muerte vista desde la imagen del abuelo 27

2.4.4 El niño frente a la presencia de la muerte del abuelo 27

3.1 Análisis de “Mejillas Rojas” de Heinz Janisch con ilustraciones de Aljoscha Blau 28

3.2 Análisis de “Mi Abuelo y Yo” de Núria Parera, con ilustraciones de Almudena Suárez. 32

3.4 Análisis de “GENO” de Juan Senís, con ilustraciones de Oscar Sabini 36

3.5 Análisis de “Mi Abuelo” de Marta Altés 41

4. Conclusión **42**

BIBLIOGRAFÍA **44**

INTRODUCCIÓN

Hablar de la muerte resulta un asunto incómodo, pero es también necesario, más cuando nuestra sociedad establece ciertos grados de ella. Taxonomiza su presencia, le da valor o no, a ciertas muertes que incurren en el escándalo o la gloria de pocos o muchos. Sin embargo, no importando la forma, la muerte es un fenómeno del que aún es imposible escapar; por tanto, disipar la discusión, omitirla o en muchos casos negarla, es no dar lugar a nuestro principio de autodeterminación, de situarnos en un momento transitorio, y descubrir en esto, la más de las premisas de la vida, vivir intensamente y conscientes de nuestra finitud.

No hacerlo, implica que el sistema “tecnocrático” instaure modelos existenciales, en los que la carrera por la vida se introduce en los mecanismos del éxito económico o productivo, para lo cual nos construyen imaginarios de la inmortalidad, a partir de la juventud y la utilidad que resulta esta época; y la vejez, como el más grande de los cataclismos de la vida. Algo que debe ser encubierto, que representa la decadencia de los valores de la sociedad tecnocrática. La vejez como indicio de la muerte, y la muerte como el fracaso de continuar las dinámicas de producción.

No saber esto, establece que nuestra relación con la existencia pasa inadvertida, pero no digamos que esto suceda sólo con el tema de la muerte, si transferimos el concepto a su opuesto, vemos en todo caso que la reflexión es más escasa que lo que se figura, siendo, la escuela el dinamizador de las discusiones más elementales, desde la cual se construye premisas para soportar y entender las leyes que rigen la humanidad.

No es un problema de la escuela, sino de la sociedad por entero, que suministra placebos, y en el camino de disminuir, quizá, nuestra angustia en esa vía de auto determinarnos, y saber sobre lo que nos integra.

Pues bien, este trabajo de grado, intenta someter la conciencia de algunos lectores, sobre el imaginario que soporta el formato de libro de literatura infantil - libro álbum, en la representación de la muerte en la imagen del abuelo, es por tanto, la constitución del imaginario de los muchos niños y niñas que leerán estos y otros libros que contienen el precepto y la figura, de ese ser tan querido por muchos.

Por tanto, encontrará en el desarrollo, un elemento de suma importancia, que nos permitirá situarnos en contexto, sobre el formato de libro álbum, la significación que esto tiene para la niñez, y en todo caso, la transformación del formato, del que legamos esas múltiples voces de nuestra cultura, que están en función de este y más preceptos.

Por otro lado, el doctor Orlando Mejía Rivera, en su libro *“La muerte y sus Símbolos”* nos entrega una reflexión, que integra el precepto de la muerte, y sus consideraciones en una sociedad tecnocrática, lo que deviene, en nuestro interés, ver la posición del abuelo en dicha figuración social.

Finalmente, planteamos la necesidad de evidenciar, en el marco de unas categorías de análisis, cómo se presenta el concepto de muerte en la imagen del abuelo, en un conjunto de libros en formato libro álbum, lo que vale la pena destacar, se incursiona en la interpretación semántica y semiótica en tal dirección. A razón de construir el diálogo y la importancia que recobra este formato en las escuelas y centros de estudio, o en fin, que toda familia puede hacerlo.

1. Infancia y literatura¹

Antes de conocer las implicaciones que ha tenido el formato de libro álbum en el mundo de la literatura infantil, es necesario tener en cuenta el porqué de este tipo de literatura, cómo ha cambiado la concepción de lo que significa y cuáles son los límites de la misma.

1.1 Origen de la literatura infantil

Cada época de la historia del ser humano ha estado gobernada por ideas, miedos, pulsiones, deseos y representaciones del mundo. Las formas de gobernar hasta la manera en cómo se trata a un niño han sido determinadas por cada uno de los conjuntos de poblaciones que han habitado el ancho y largo del planeta. En occidente, por ejemplo, la percepción que se tenía de la infancia no era del todo afortunada para el niño: según Jaramillo (2007) las visiones sobre éste eran variadas y, la mayoría de las veces, negativas. Desde el siglo IV hasta el XIV el niño fue percibido como una carga o un obstáculo para la sociedad, era la extensión no deseada de un adulto. Sobre esto también dice Narodowski (2004) que: “es posible describir una etapa anterior (al siglo XIII o XIV) en la que nuestros actuales sentimientos de infancia no existían en la cultura occidental” (p.39). Entendido por actual, nuestro deseo de cuidar la infancia como una etapa determinante del desarrollo, en tanto determina la salud del futuro adulto.

Ahora bien, a partir de la Baja Edad Media, se evidencia un cambio específico que podría considerarse el primer paso hacía el sentimiento del que habla Narodowski (2004).

¹ El trabajo se realizó en principio con la ayuda de Gustavo Osorio, con quien se trabajó un capítulo aparte que sirvió de apoyo en la realización del presente texto.

En el declive de los pocos más de mil años de esta época, el niño pasa a ser visto como un ser indefenso del cual se debe cuidar, no tanto por su estado de inocencia, sino porque es relegado al estado de propiedad (Jaramillo, 2007). Para el XVII, la infancia adopta visos de adultez. El niño no es más que una pequeña representación del mayor que un día será, aunque sus virtudes son limitadas y se entiende por tanto que le hace falta algo. Esta percepción de la infancia tiene raíz en los pensadores de la época, actitud frente a la infancia que tuvo sus primeros frutos en La Fontaine y Rousseau, así como en Comenio y Locke:

fueron los primeros en hablar de la especificidad de la infancia, al mostrar que el niño tiene límites, aptitudes e intereses diferentes al adulto, por lo que estos aspectos deberían considerarse para poder transmitirle de una manera más efectiva los temas de la época, relativos a las buenas costumbres, como la moral y la enseñanza”. (Lonna, 2015, p.69).

De acuerdo a Isaza (2002), citada por Beatriz Robledo, es específicamente en el inicio del Romanticismo que la vista sobre el niño adopta relevancia:

El concepto de infancia estaba impregnado del espíritu romántico: la infancia era un estado ideal de pureza e inocencia. Esto se tradujo en imágenes de niños buenos, reclusos en la «habitación de los niños», característica de la época victoriana (p.2).

Aún bajo esta diferencia con respecto a la época específica en que nace dicha percepción, es claro que en el desarrollo del siglo XVII y XVIII el niño adopta otro lugar en la sociedad occidental. A raíz de esto cambia también la noción sobre el material usado para la enseñanza, como argumenta Lonna (2015) en la anterior cita. Es Comenio quien introduce una idea diferente sobre el uso del material de enseñanza: “Surgió entonces la idea de usar las ilustraciones junto a las narraciones, con el fin de cautivar a los lectores y espectadores.” (p.69). Y se entiende, por tanto, que es en este tiempo que nace la idea de una literatura enfocada al niño, es decir, creada específicamente para la infancia, como explica Maia (2009):

Varios estudiosos de los fenómenos literarios han recomendado que sólo se pueda hablar verdaderamente de Literatura Infantil a partir del siglo XVII, dado que precisamente en esa época se procedió a una profunda reforma pedagógica, al mismo tiempo que el fundamento y la implementación del sistema educativo burgués (p.2).

Es así como se considera que el surgimiento, o bien, el crecimiento del mundo artístico y literario para la infancia y adolescencia se dio a partir de este siglo (Lonna, 2015); sin embargo, dicho florecimiento no significó una independencia en el actuar del niño, perteneciente a una sociedad como lo era, debía responder a las reglas instauradas por la misma, por lo que la enseñanza adaptó las formas de educación social:

Entre el siglo XVII y el XVIII se pretendió que las imágenes junto a las letras cumplieran una función didáctica, por lo que las temáticas fueron las buenas costumbres, la educación básica para señoritas y jóvenes, las ideas sobre la moral y/o la religión (Lonna, 2015, p.5).

Esto determinó que las historias tuvieran un fin específico, y por tanto su creación fue delimitada por las costumbres sociales. La imagen se introdujo como un recurso significativo en la creación de los libros que tenían como objeto la infancia, pero no alejó al niño de su concepción de pureza (Isaza, 2002). En los siglos venideros, el progreso editorial fue significativo, lo que también influyó en los diferentes formatos que se conformaron: “La evolución del libro de imágenes se ha visto enriquecida y transformada por las exigencias y transformaciones sociales.” (Isaza, 2002, p.2). A lo que Troncoso (2016) también agrega que hay una voz más fuerte de parte de los niños con respecto a lo que esperan de los libros, como también de parte de los creadores para con su público, es decir hay un ejercicio de conciencia del destinatario tanto por parte de los niños como por los autores.

A pesar de esto, los vestigios de las percepciones heredadas del siglo XVII y XVIII siguen teniendo relevancia en los procesos de creación. Isaza (2002) indica que bajo estos

ideales didácticos, se debe comprender que lo estético muchas veces toma un segundo lugar y por tanto toma supremacía el hecho de la enseñanza, la cual corresponde a las reglas sociales y sigue asumiendo al niño bajo limitaciones, como se puede evidenciar en las adaptaciones. La adaptación de historias, como explica (Elizagaray, 1989), ha sido uno de los formatos más utilizados y por tanto uno de los más polémicos, puesto se asume que dentro de la literatura que ha sido creada para lectores avanzados, o bien se podría decir que, para adultos, existen muchos libros que la población infantil puede aprovechar si no se incluyen fragmentos, o si se cambian ciertos aspectos del libro para hacerlo apto para el niño.

La discusión en torno a la literatura infantil y a los formatos que a esta se inscriben como el libro-álbum, no es entonces si hay o no hay editoriales o creadores, puesto a lo largo de la historia, tras la publicación *Orbis Pictus* (Comenius, 1658) el crecimiento de publicaciones fue evidente, sino cómo se asume hoy en día dicha literatura, es decir, cuál es la visión que se tiene del niño, a lo que dice Troncoso (2015):

Hoy en día asistimos a un incremento importante en la publicación de literatura infantil y juvenil, lo que en principio me hace pensar: ¡qué bien!, existe mayor interés por incluir a los niños como lectores, existe mayor interés por el mundo infantil por parte de quienes escriben y editan. Pero luego de incursionar en esta literatura, el alborozo cede paso a una mirada inquisitiva y a la decepción (p.3).

Por tanto, y aún bajo la idea de que esta literatura tiene mayor incidencia en el público, también es cierto que hay tabúes que siguen haciendo presencia en los procesos de creación, bien sea como respuesta a las dinámicas sociales, o por condiciones propias del creador, pervive el ocultamiento, adaptación o amenización de ciertas temáticas dentro de los libros. Lo que hace susceptible a cuestionar dicha literatura, y cuáles es el tratamiento que se le brinda a conceptos tan complejos como los de la muerte, puesto se cree a menudo

que el niño es incapaz de concebir la idea de la muerte o de entender cuál es su significado (Álvarez, 1998).

1.2 El libro-álbum

A diferencia de la literatura en general, la infantil ha visto un auge de formatos para su distribución como ninguna otra. Uno de los puntos esenciales ha sido la estimulación del niño que se enfrenta al libro, por lo que los materiales, los relatos, y muchos otros elementos, la mayor de las veces, juegan a favor de los sentidos y brindan claridad frente a lo representado. Sin embargo, esta idea sostiene, de alguna manera, la concepción de la adaptación para el niño: el mundo se le entrega limitado, los códigos sociales siguen haciendo camino en la redacción, o por el contrario entran en conflicto con las búsquedas de los padres y las de los niños. Sea cual sea el motivo de creación de un libro infantil, hasta el siglo pasado aún se guardaba mucho escozor a la hora de romper las barreras de lo posible dentro del mismo. Si bien se dio un gran paso en la utilización del libro como un objeto más allá de las palabras, es con el libro-álbum que realmente se tomó libertad suficiente en el proceso de creación para brindarle al pequeño lector relatos complejos e imágenes igual de desarrolladas².

El libro-álbum es un formato tardío en cuanto a la historia de la literatura infantil se refiere, su auge se da en el siglo XX después de la primera guerra mundial con el nuevo arte y las nuevas formas de impresión. (Unidad de Currículum y Evaluación /Centro de Recursos para el Aprendizaje – CRA, 2006, p.7)El uso de imágenes es la gran

²Aunque esto suene contradictorio con lo mencionado en el apartado 1.1 de este trabajo, hay que hacer una claridad significativa, no podemos concebir todos los libros en detrimento del niño, al contrario de lo que se pudo entender, si hay intentos vastos por la resignificación de la literatura infantil, como veremos más adelante

particularidad de libros en este formato, sin embargo, también hay muchos otros que las usan con gran preponderancia. Por tanto, la distinción entre el libro-álbum, libro ilustrado, álbum de imágenes y otros libros radica específicamente entre las relaciones imagen-texto. En el libro álbum no hay una dependencia de la imagen en el texto, ni tampoco el texto nace a razón de la imagen, son dos expresiones autónomas que se complementan (Rosero, 2010, p.5). Ahora bien, se podría argumentar que en un libro ilustrado sucede lo mismo, la imagen hace las veces de complemento para el texto y el texto a su vez nutre la imagen a partir de lo que describe, pero guardan una relación demasiado cercana que no permite que la imagen sea independiente del texto. Debemos recordar que hay dos tipos de relaciones: las icónicas y las plásticas. Las segundas corresponden a imágenes que no guardan un referente explícito, y sin embargo a través de los elementos que la conforman pueden hacerse inferencias de su relación con el texto; mientras que la primera cuenta con un punto de partida fundado en el texto, exploran las posibilidades de representación de lo dicho en el texto.

También es debido comprender que en el libro-álbum hay posibilidad de encontrar ambos tipos de relación texto-imagen; sin embargo, la imagen que hace las veces de icónica brinda a su vez elementos que no están descritos en el texto. Es decir que cuando se hace una representación de lo que dice el texto, no se limita a una representación gráfica, se convierte en una traducción intersemiótica que brinda una interpretación de lo dicho, que agrega componentes que nutren el relato y ayudan a la comprensión de la totalidad del texto (Unidad de Currículum y Evaluación /Centro de Recursos para el Aprendizaje – CRA, 2006, p.17). Otro aspecto importante de la constitución del libro álbum es el poco texto, sin que haya una ausencia total, mientras en el libro ilustrado el texto compone la mayor parte del contenido de las páginas y en el libro de imágenes son estas las únicas presentes; el

libro álbum siempre tiene ambos componentes y aunque la imagen es la que mayor espacio ocupa en la diagramación del libro, nunca hay una ausencia total de texto a lo largo del libro, aunque sí la puede haber en ciertas páginas.

A lo sumo, lo que plantea este formato es una lectura más compleja, aunque el uso de la imagen haya supuesto lo contrario, por tantos años. El libro por sí solo es un conjunto de letras que se codifican en un sentido, pero el libro álbum empuja las barreras del entendimiento al forzar al lector a decodificar tanto texto como imagen:

En un verdadero libro-álbum, las palabras no pueden existir independientemente. Sin las ilustraciones el significado no quedaría claro. Éstas proporcionan información que no dan las palabras. Además, el libro-álbum no sólo depende de las ilustraciones para complementar las palabras, sino que también las esclarece y toma su lugar. En un libro-álbum, tanto las palabras como las imágenes son leídas (Shulevitz, 2005, p. 9).

2. La muerte y sus símbolos

2.1 Orlando Mejía Rivera la ciencia del tanatólogo

La muerte es un símbolo que está presente en la vida del ser humano, al principio se suele ver como una condición muy lejana a este, luego ya sumando algunos años se mira con recelo y respecto hasta llegar a la etapa de la madurez donde la experiencia ayuda aceptarla con resignación y la convierte en algo más apacible. Orlando Mejía Rivera nace el 30 de agosto de 1961 en Bogotá, De su infancia y adolescencia hay pocas referencias, es un escritor, médico y especialista en medicina interna de la Universidad de Caldas. Especialista en literatura hispanoamericana y magíster en filosofía con énfasis en epistemología de la misma universidad.

A lo largo de su vida ha publicado una cantidad considerable de cuentos, ensayos, novelas y periodismo, que le han hecho ganador de varios premios, entre los que resaltan:

- Ganador del premio nacional de novela, Ministerio de cultura, 1998 con *Pensamientos de guerra*.
- Premio nacional de literatura ciudad de Bogotá, categoría ensayo, 1999 con *De clones, ciborgs y sirenas*

En la actualidad Profesor titular en la Universidad de Caldas, donde continúa con su ejercicio de escritor y médico, en estos últimos años destaca en su libro:

La muerte y sus símbolos es un libro que habla sobre la muerte y sus símbolos, tecnocracia y posmodernidad llega a todas las personas en cuanto seres vivos y miembros de la cultura, ya que es la concepción de la muerte la que configura nuestras relaciones con la vida y el mundo.

2.2 La muerte como precepto social

La muerte, ciertamente atesora miedos infundados en la creencia de lo desconocido, pero es también, y por suerte, la esperanza de muchos seres agobiados por las dinámicas que se establecen en la sociedad. Es difícil comprender la muerte en esta última relación, pero se hace comprensible si analizamos las circunstancias aludidas en esos contextos, en los que se destacan la desigualdad social, la falta de oportunidades económicas, la presunción del éxito inalcanzable, el fracaso, la depresión, la enfermedad como principio de

la decadencia absoluta. Razón por la cual se atiende a la idea, de una sensación de suerte en el hecho de la muerte como una alusión esperanzadora.

Pues bien, la explicación que detalla la situación, digamos, que de nuestra época, está soportada en la promisorio percepción de la modernidad y todo lo que funda dicho precepto. Así, Philippe Ariès nos advierte sobre las condiciones sociales que han dado lugar a transformar el concepto de muerte, y fundamentalmente su tratamiento, que no es otra, que la que constituye el desarrollo perceptual de la sociedad contemporánea, miremos:

1. A finales del siglo XVIII aparece un cambio significativo, en el que está asociado al Romanticismo, la complacencia en la idea de la muerte.
Ciertamente, la expresión del dolor de los supervivientes se debe a una intolerancia nueva a la separación. Pero la turbación no se produce solamente en la cabecera de los agonizantes o al recordar a los desaparecidos: la sola idea de la muerte conmueve (Ariès, 2000, p.63).
2. El segundo gran cambio es el que está asociado a la relación entre el moribundo y su familia. Hasta el siglo XVIII, la muerte era asunto de aquel, y sólo de aquel, que era amenazado por ella. Desaparecieron las cláusulas piadosas, la elección de las sepulturas, las mandas de misas y servicios religiosos y las limosnas, el testamento quedó reducido a lo que es hoy en día: un acto legal de distribución de las fortunas (Ariès, 2000, p.68).
3. El tercer gran cambio tiene que ver con el luto en el que el papel de los parientes adoptó una gran importancia en el rito mismo de la muerte. Esta exageración del luto en el siglo XIX tiene sin duda una significación. De acuerdo con Ariès

(2000) esto supone que a los supervivientes les cuesta más que en otro tiempo aceptar la muerte del otro. La muerte temida no es la muerte de uno mismo, sino la muerte del otro. Ese sentimiento está en el origen del culto moderno de las tumbas y los cementerios, Sus tumbas se convertían en el signo de su presencia más allá de la muerte.

4. El cuarto gran cambio se da en la mitad del siglo XIX, es el encubrimiento y la protección del moribundo a saber la verdad de su estado: “En una palabra, la verdad empieza a plantear un problema. La primera motivación de la mentira fue el deseo de proteger al enfermo, de hacerse cargo de su agonía” (Ariés, 2000, p.84). Sin embargo, vamos a encontrar en este sentimiento que parece noble, una irrupción estética propia de las sociedades industrializadas, o más precisamente contemporáneas. Sigue Ariés (2000) desarrollando esta idea, advirtiendo que esta situación fue recubierta por un sentimiento diferente, característico de la modernidad: evitar, no ya al moribundo sino a la sociedad, al entorno mismo, una turbación y una emoción demasiado fuertes, insostenibles, causadas por la fealdad de la agonía y la mera irrupción de la muerte en plena felicidad de la vida, puesto que se admite que la vida es siempre dichosa, o debe siempre parecerlo.
5. Entendida la muerte desde lo anterior, la situación plantea otro giro, en el que el moribundo queda confinado a la agonía en soledad y en el que sufre un desplazamiento del lugar de la muerte, es decir, en el hospital: “Se muere en el hospital porque el hospital se ha convertido en el lugar en el que se procuran cuidados que no pueden procurarse en la casa” (Ariés, 2000, p.85).

En consecuencia, las sociedades han puesto de manifiesto las distintas formas en que la muerte, y más exactamente, el muerto, como representación del hecho en sí, vierten una acción conceptual y destaca el avance de las sociedades a una estructura del razonamiento positivista y las formas asépticas de percibir las relaciones sociales. Así, entender nuestra época, es posible hacerlo a través de la precisión que enmarca el modelo de realidad en que se ajusta el concepto, o más bien, la vida posmoderna. Al respecto Orlando Mejía nos indica lo siguiente “Es así como el discurso racionalista positivista despoja la dimensión de la muerte de cualquier significado, símbolo o valor racional y espiritual, la muerte es entendida como un nada, imposible de ser pensada” (Mejía, 1996, p115) y es entendible, pues las acciones que suponen el reconocimiento de las condiciones más sublime de la humanidad, como bien se puede referir en el acto mismo de la muerte, se ven despojadas del significado místico y ritual que se le había endilgado, a pie juntillas el despojo se efectúa, sugiriendo las dinámicas mercantilistas de la sociedad moderna. El padecimiento del moribundo es denostado y desacralizado en la base de la improductividad, prefigurando, a su vez, el valor del tiempo como medida de valor, de modo que el sistema mismo, establece la condición del despojo de los valores como figura de su base productiva, y es por tanto, el soporte de las relaciones que surten en su seno.

Ahora bien, la sociedad contemporánea trae esta expresión al máximo de las paradojas con relación al concepto mismo de la muerte, pues no bastando las prefiguraciones que devienen de la estructura social de consumo, la condición del marco de realidad que sitúa la percepción de las sociedades occidentales, están indicados en una suerte de inmortalidad, destinada a mimetizar la máquina como figura impoluta de la productividad, es decir que la humanidad está destinada a dar su máxima capacidad productiva, bajo la figura, que

siempre lo podrá hacer, en ese sentido, se omite las variaciones de ánimo, enfermedad, vejez, condiciones socioculturales y demás circunstancias que devienen del paso del tiempo y de la acción vital.

Al respecto, Mejía nos advierte sobre dos interpretaciones clarificadoras a la hora de comprender el concepto de la muerte en la contemporaneidad, dice: “En relación con los procesos biológicos de la vida y de la muerte, se puede hablar de dos grandes interpretaciones. La primera es la teoría mecanicista de la vida y la segunda, la teoría vitalista de la vida” (Mejía, 1996, p 47). Miremos en consideración estos dos elementos que sirven para clarificar el panorama de la percepción de la muerte, en situación de comprender lo que más adelante postulamos como algunos elementos de análisis, en los que se sugiere demostrar el tratamiento que se enmarca en la figura del abuelo y la condición de la muerte en un conjunto de libros infantiles en formato libro álbum; no obstante, destaca la relación que fundamenta tratamiento.

Ahora bien, analicemos, más claramente estos dos últimos preceptos que nos propone Mejía.

a. Teoría mecanicista de la vida: “la muerte sólo existe como un mecanismo externo a la estructura íntima de la vida” (Mejía, 1996, p47). Cabe anotar que dicha teoría establece una diametral diferencia en la concepción de la medicina tradicional y sus propósitos curativos, pues se plantea la inmortalidad de los seres humanos, en tanto se puede, de algún modo, aislar esos fenómenos que atentan con la vida en su valor íntimo, pues toda exterioridad amenaza la vida. Es por esta razón que la medicina moderna, atiende a este precepto figurando teorías como el gen egoísta, véase (Dawkins, 1985) (El Gen Egoísta, Barcelona, Salvat, Biblioteca Científica, 1985) por lo que es destacable la aceptación de la muerte en el mero hecho de la accidentalidad, de modo que cualquier condición biológica

interna que refiere la degradación del cuerpo, y presupone la muerte integrada en la vida, no es aceptada por esta teoría mecanicista, en todo caso, esto convierte en acción fundamentada en la lucha por la inmortalidad, o si se quiere, la prolongación de la vida a toda costa como única mención del valor de la vida misma. Es decir el ser humano se cosifica, se desecha la basura generada por la sociedad de consumo en las vertientes del presente de la humanidad, desdeñando, la suerte de sabernos seres humanos antes que una fuerza amorfa que se sirve de la producción industrial y el consumo de bienes y servicios.

b. Teoría vitalista: la vida posee en su esencia a la muerte, por tanto, la muerte es inherente a la vida. (Mejía, 1996, p47). En presencia de los elementos biológicos que sustentan la vida, es necesario, embestirla de la presencia de la muerte en el orden de su propia contradicción.

Para destacar, pongamos de relieve lo que nos indica Saramago en las *Intermitencias de la muerte*, de modo que podemos reconocer los argumentos que sustentan esta teoría, “... cada uno de ustedes tiene su propia muerte, la transportan en algún lugar secreto, desde que nacen, ella te pertenece, tú le perteneces, y los animales, y los vegetales, supongo que a ellos les pasará lo mismo, cada cual con su muerte...” (Saramago, 2006, p88) argumento que define la pulsión de miedo por la finitud, y que por cierto, se aloja en lo más oscuro de las mentes y los sistemas sociales, al respecto nos dice Mejía, en uso de las ideologías que sustentan la concepción de la muerte como principio finito, “a través de la muerte, del proceso limitado que deviene del hecho de vivir, los sistemas de poder, han tratado de justificar un prototipo de sociedad humana donde la agresión y la explotación del semejante son la base de la razón instrumental y la ética

utilitarista” (Mejía, 1996, p67). Digamos que la teoría vitalista tiene como efecto una histeria colectiva, y es un tanto desesperanzadora, pues sustenta la idea de la finitud inalienable, nos dice al respecto Jung “el temor natural a morir le da valor a la vida, pero el miedo a la muerte la empobrece y conduce a la destrucción de la vida de los otros” (Jung 1961.p 89- recuerdos, sueños, pensamientos)

No obstante más allá de las disposiciones de poder que se hagan al respecto, este principio teórico, se ajusta más a la relación que subyace entre la vida y la muerte, pues supone, la presencia de la muerte como un fenómeno que dinamiza los principios de la vida, en los que están directamente relacionados los dos preceptos (vida- muerte), y puede ser, en todo caso, no ser opuestos, sino necesarios para que den como resultado una experiencia cercana a lo que hemos llamado realidad.

También nos queda, en consecuencia, el fundamento que impulsa la sensación de miedo a la nada, a la muerte. Sin embargo, como bien se esquematiza en los elementos que transformaron la concepción de muerte, vistos desde el paso de la historia que nos propone Philippe Ariés, es ya suponer, que las sociedades, a través del sistema de hegemonización del discurso y los intereses particulares que ostenta el poder de los estados, recubren sistemáticamente los miedos a la muerte, de sensaciones de vacío, de indeterminación existencial, de miedo general, de manipulación de las voluntades, de abulia. Recreando el más temible de los paisajes, en el que la vida no tiene sentido, sólo hay valor en el acumular, en el tener y parecer.

2.3 La figura del abuelo en la sociedad tecnocrática

Partamos de algunos logros conceptuales alcanzados hasta el momento, con el propósito de evidenciar la suerte que se prefigura el abuelo en la sociedad actual. Ahora bien, resaltar la diferencia entre la teoría mecanicista de la vida y la teoría vitalista, pone en consideración, los elementos que hoy por hoy definen la relación con que situamos la percepción del mundo, sin embargo, no basta indicar esto, pues la mera percepción no define en sí las relaciones que sustentan la vida, digamos que en cada uno de los preceptos, es notorio una forma en que se establece dichas relaciones, es decir, que las condiciona.

En el aspecto mecanicista es presumible el valor de los agentes externos, que a su vez tiene fundamento en el desarrollo ingente de la ciencia moderna, nos indica el doctor Alvin Silverstein en su libro *La Conquista de la Felicidad* en el que cita, al respecto, lo siguiente “Eliminaremos, completamente el envejecimiento, por lo que las únicas causas de fallecimiento serán, en esencia los accidentes” (Silverstein, 1980, p 43). Esta afirmación, sugiere que la muerte pierde su valor simbólico, en tanto, es posible combatirla, evitarla o ganarle la lucha, es pues concebida como una enfermedad, y se presume de la existencia de una cura, derivando de todo esto, la constitución de un modelo utilitarista del individuo, situando la vejez en un plano de lo denostadle, lo inútil y lo incómodo.

Lo que sugiere, y ya se ha resaltado, la teoría vitalista, es que en sí, la vida supone una muerte en la forma en que ella misma es gracias a la muerte, por lo que existe una pulsión entre estas dos fuerzas y están implícitas en todo los seres, por tanto es inevitable. Mas no siéndolo, causa un estupor social, en el que se entrevera la sensación de soledad, vacío existencial e incertidumbre por saberse sobre el propósito de cada individuo, en el plano de

la realidad que experimentamos, por lo que ciertos sistemas de pensamiento se valen de esta sensación para dar lugar a la materialización de intereses basados en la explotación, la manipulación y el engaño, de modo que generan la idea de utilidad en un mundo sustancialmente incierto. Erich Fromm nos dice en *El Miedo a la Libertad*, lo siguiente “el peligro del pasado era que los hombres fueron esclavos. pero el peligro del futuro, es que los hombres se conviertan en robots” (Fromm, 1988, p 35).

Ahora bien, en consecuencia, si trazamos estas dos funciones teóricas en la sociedad actual, es para soportar la figura que desdeña la imagen del abuelo en una sociedad tecnocrática, es también para evidenciar las condiciones que supone la vida de los abuelos en presencia de su imagen en la literatura infantil. Pues bien, como es sabido, en todo caso, dichas representaciones se explican en los conceptos mismos que destinan la comprensión de la vejez, y más exactamente, en la evidencia misma de las condiciones, que en muchos casos, son degradantes o precisan de banalización del abuelo, es decir, sometidos a condiciones de abandono, discriminación por la edad, la concepción de lo inútil en tanto la edad, la representación de la decadencia y el paso del tiempo por el cuerpo.

Pero entonces ¿qué se entiende por vejez humana? miremos: “El envejecimiento humano constituye un proceso multidimensional de los seres humanos que se caracteriza por ser heterogéneo, intrínseco e irreversible; inicia con la concepción, se desarrolla durante el curso de vida y termina con la muerte. Es un proceso complejo de cambios biológicos y psicológicos de los individuos en interacción continua con la vida social, económica, cultural y ecológica de las comunidades, durante el transcurso del tiempo.” (Tomado de: <https://www.minsalud.gov.co/proteccionsocial/promocion-social/Paginas/envejecimiento-vejez.aspx>) atendiendo a esta explicación sobre el concepto, se puede inferir que las dos

condiciones teóricas anteriores, están presentes, por un lado en el orden de lo inevitable, en tanto los cambios biológicos están al orden del día, pero también, por otro lado, se acentúa la lucha por la preservación del sistema económico, social y político que es el ser social, que en este caso es el viejo o el abuelo, por lo cual, toda lucha contra la muerte es validada, al punto de sugerir una confrontación a todo desafío.

No obstante, el viejo o el abuelo está supeditado a ciertas condiciones de aislamiento y benevolencia por quienes llegan las dinámicas sociales, económicas y políticas de la sociedad (sociedad tecnocrática), pues es evidente que el viejo se aproxima a su estado final, y esto causa el recuerdo de que todos estaremos en esa misma condición, por lo que borrar o tapar cualquier evidencia, precisa de importancia capital para la sociedad que se entiende de alta productividad económica.

“Representa una construcción social y biográfica del último momento del curso de vida humano. La vejez constituye un proceso heterogéneo a lo largo del cual se acumulan, entre otros, necesidades, limitaciones, cambios, pérdidas, capacidades, oportunidades y fortalezas humanas.” (Tomado de: <https://www.minsalud.gov.co/proteccionsocial/promocion-social/Paginas/envejecimiento-vejez.aspx>) Es claro, que se activa todo un protocolo para el tratamiento de la vejez, como si fuera una enfermedad, tal como lo resalta Ariès (2000) cuando dice: “evitar, no ya todo aquello que constituye decadencia, sino a la sociedad, al entorno mismo, una turbación y una emoción demasiado fuertes” (p.84). Lo que supone un doble hecho, mientras se le brinda al enfermo el confort de no pensar en su condición también se le evita al que dice la mentira, pensar en su propia condición de mortal.. La explicación en este segundo orden que da el Ministerio de Salud de Colombia, no es otra cosa que la función de la tecnocracia, en mención de orientar la condición de

utilidad que bien puede representar un ser humano a cierta edad. Es enfermedad en cuanto se trata al viejo como un limitado, es limitación en tanto al viejo se le aísla de las dinámicas sociales, y en cambio se le somete a una especie de muerte anticipada, o tumba, en la que las familias de los viejos y las condiciones sociales, estampan el derrumbe definitivo del abuelo, entiéndase también el uso lingüístico de la denominación de la vejez (Tercera edad) dimensión que excluye la verdad de la condición. .

De modo que la literatura infantil constituye una de las evidencias, en las que se puede demostrar ciertas formas en que el concepto de abuelo se ciñe a algunos comportamientos que derivan de la concepción de vejez; esto nos ayudará a comprender cómo se representa al viejo en función de las estructuras familiares y sociales, en una sociedad que se presume tecnocrática, en detalle en la literatura infantil en un conjunto de libros en formato libro álbum, para lo cual desarrollaremos las siguientes categorías de análisis.

2.4 Categorías que soportan la idea del abuelo en la evidencia de una sociedad tecnocrática.

Es necesario, esclarecer dos preceptos que han derivado de un imaginario; Vejez y abuelo. Pues bien, se puede estar en condición de vejez y no ser abuelo. Sin embargo, en la literatura infantil es de destacar que la condición de vejez, está supeditada a la presencia de la imagen del abuelo, que es quien atiende a cierta estructura familiar, más la presencia de la vejez por sí sola, es difícil de evidenciar en dicho formato, la explicación está en que se ha prefigurado las estructuras familiares en tal caso que hay acompañamiento de todos los

familiares, pero esto es apenas una de las formas en que dicha variable se precisa en algunos libros álbumes.

No siendo esto de importancia capital, pero sí de precisión procedimental en el análisis, es debido decir que la importancia recae, y este es nuestro valor de interés, el concepto de muerte en el estado en que se allana el principio de vejez, entiéndase en todo caso, abuelo. Pues dicha muerte, presume de ciertas condiciones asépticas, encaminadas a encubrir la degradación del cuerpo, las enfermedades, lo decadente, y por supuesto lo disfuncional que resultan muchas familias en el tratamiento propiamente de sus viejos, función que detenta la figura de una sociedad en que la medida máxima de éxito resulta la juventud y sus medios de productividad.

2.4.1 Aislamiento del abuelo en la proximidad de la muerte.

Los abuelos son considerados inofensivos y amables siempre y cuando vivan alejados del núcleo cotidiano de los adultos y no se entrometan en sus decisiones personales. Se prefiere pagar un asilo o aislarlos, - con el falso argumento de que estarán mejor cuidados- con el fin de alejar a los padres o abuelos y de que, cuando mueran, la distancia previa haya amortiguado el dolor que pueda causar la muerte. (Mejía 1999 pp 13).

2.4.2 La muerte social del abuelo y la condición de una muerte futura

La muerte social del abuelo, empieza por la jubilación, que les recuerda que ya han dejado de tener valor y cabida en una sociedad que solo respeta al individuo como objeto de productividad económica. (Mejía 1999 p 13) El abuelo en ese caso, espera su muerte, que se va entre el cuidado de sus nietos o la infantilización de su estado.

2.4.3 La representación de la muerte vista desde la imagen del abuelo

Esta parte establece la muerte propiamente dicha, lo que se presume del tratamiento propiamente del cuerpo o la imagen simbólica de que se vale la ilustración o el texto de los libros álbumes para hablarnos de la muerte. Por lo que se quiere evidenciar, la muerte sublime y las condiciones de las mismas. Por lo que es vital expresar, que esto es una muerte que deviene de la muerte anticipada, en tanto los abuelos carecen de sus propios sueños, mentes que piensan e intuyen (Mejía 1999 PP 13). De modo que esto explica el estado en que se presenta la muerte, y se entiende también que su muerte termina siendo necesaria para dejar a los jóvenes en los altos estándares de vitalidad que exige la sociedad, en ese caso el abuelo se desintegra.

2.4.4 El niño frente a la presencia de la muerte del abuelo

De acuerdo con Ariés (2000): “Importa ante todo que la sociedad, la vecindad, los amigos, los colegas y los niños adviertan lo menos posible que la muerte ha pasado.” (p.87) Esto implica que ciertos rituales posmodernos entren en desuso: el luto público y el uso de un color distintivo para representar el hecho por el que se ha pasado, ya no son bien vistos. La sociedad no acepta la pena como algo viable, se opta por desaparecer el cuerpo a través de la cremación, así tampoco hay un lugar físico que visitar, se busca, en todo caso, desaparecer la presencia del muerto para no evocar en el sobreviviente un sentimiento (Ariés, 2000). Mas el impacto derivado de la muerte del abuelo en el niño, está, y es presumible que encarna el recuerdo y la comprensión del nuevo estado del abuelo, preguntas como: qué es la muerte, qué hay después de la muerte, que pasa con el cuerpo del

abuelo, todo esto en compañía también de lo que se figura la sociedad en aislar la presencia de la muerte al niño, comprensión en virtud de la ausencia de un ser querido.

3. La presencia de la imagen del abuelo en representación de la muerte en el libro álbum.

3.1 Análisis de “Mejillas Rojas” de Heinz Janisch con ilustraciones de Aljoscha Blau

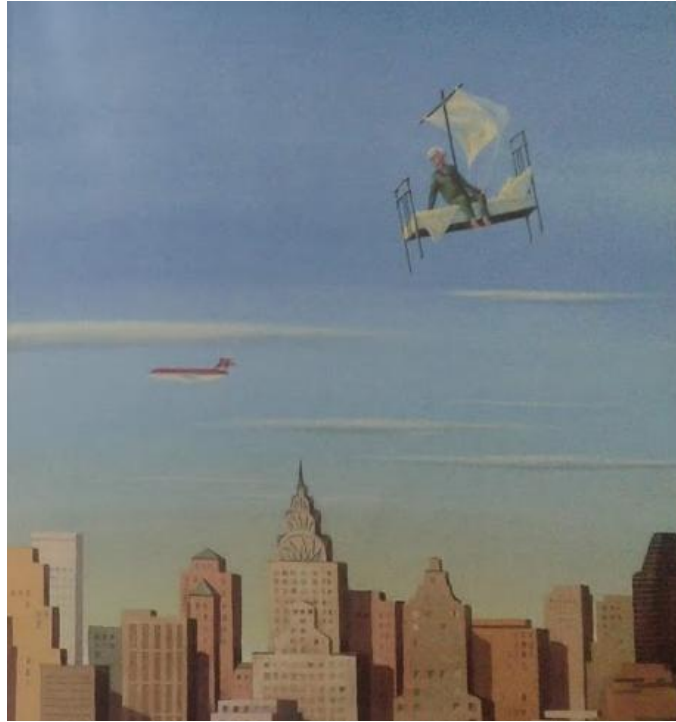
Mejillas Rojas es la historia en que un niño recuerda las cosas que su abuelo le ha contado sobre su juventud, allí Heinz (2006) establece esa primera persona que supone la configuración de unos recuerdos impregnados de cierta nostalgia, que bien derivan de la pérdida del abuelo, por tanto, lo que se desplaza allí, es la forma en que se asume dicha pérdida. De este modo, se vincula la aparición de algunas de las categorías que hemos planteado. Pues bien, para indicar el primero de los elementos que hemos asumido como categoría de análisis “aislamiento del abuelo en la proximidad de la muerte” (2.4.1) es necesario considerar lo que se postula en la historia “... mi abuelo había estado tan cansado que durmió ininterrumpidamente durante veintisiete días y otras tantas noches” (Heinz. 2006. P26) es difícil imaginar que el abuelo no esté al cuidado de alguien. Y bien, se puede en todo caso suponer que no es precisamente sus familiares más cercanos, no es por cierto, el papá o la mamá del niño, se deduce del indicativo “el abuelo así lo cuenta” (Heinz. 2006. P5) que el abuelo en su testimonio, es el único que presume de un antecedente de los sucesos, nadie más, y con la finura de que es el abuelo, a pie juntillas, quien cuenta sobre lo asombroso de su juventud, lo hace como si fuera la primera o la más eventual de las ocasiones.

Dicho esto, es pues determinante asumir que el abuelo está lejos de convivir con sus seres queridos, bien puede ser que se encuentre en su propia casa, como lo detallan ciertas

imágenes (Heinz 2006. P5). Pero que en todo caso, la visita de su nieto, representa la máxima de las posibilidades para contar sobre sus recuerdos de juventud, el hecho de que le cuente al niño sobre los días de imperturbabilidad al dormir, significa que el niño no presencié dichos sucesos, nos acerca esto a lo enunciado en esta primera categoría donde Mejía sugiere:

“...Se prefiere pagar un asilo o aislarlos, - con el falso argumento de que Estarán mejor cuidados- con el fin de alejar a los padres o a los abuelos y de que, cuando mueran, la distancia previa haya amortiguado el dolor que pueda causar la muerte”. (Mejía 1999 pp 13).

La dimensión de dicho suceso, estima que lo incomodo de ver al abuelo en ese estado, se restablece en la imagen de haber superado en los veintisiete días su condición, quizá, de enfermedad, como lo demuestra la imagen,(imagen - p26); aislado al parecer de sus familiares, el abuelo es sometido a cierto abandono en virtud de construir una situación futura sobre su muerte.



Los recuerdos del abuelo, que se figuran de su juventud, en voz del niño, nos muestra lo útil que llegó a serlo, “La muerte social del abuelo y la condición de una muerte futura” (2.4.2) en una sociedad que exige ciertas conductas asociadas a la productividad misma, emparentada con la juventud “...prefirió irse en busca del mar” (Heinz 2006. P6), “...jugando al fútbol, de una patada, envió el balón tan alto que impactó contra la nube” (Heinz 2006. P12) y en detrimento de lo viejo, como lo advierte el niño “Pues ya tenía un aspecto cansado y viejo” (Heinz 2006. P14), al respecto nos dice Mejía:

“El abuelo en ese caso, espera su muerte, que se va entre el cuidado de sus nietos o la Infantilización de su estado”. (Mejía 1999 pp 13). Pues, de este modo el abuelo, haciendo uso de su único recurso, la imaginación, y por supuesto el habla, cuenta sobre su vida posible, sumergiendo su estado a la infantilización misma, indicada por lo inverosímil que pueden ser sus historias, como bien lo advierte el niño “A veces, no sé si creerme todo lo que me cuenta mi abuelo” (Heinz 2006. P14) casi un estado de demencia senil, de

irracionalidad, supeditada por unos sucesos que constatan el único valor subsecuente del aislamiento de las funciones productivas de una sociedad o una estructura familiar. Por otro lado, el niño con la anterior, afirmación, sugiere que el estado de las cosas que entiende, están bajo la racionalidad.



Ahora bien, la muerte en su presencia simbólica, destaca por un lado, el tratamiento en sí de la figura del abuelo ausente, por otro, la presencia misma del precepto muerte. Estimando de este modo, la tercera de las categorías planteadas en este proyecto “La representación de la muerte vista desde la imagen del abuelo” (2.4.3) para detallar la figura en que se compone el desarrollo del precepto, es preciso exponer, cómo desde la simbología se figura dicha dimensión “A partir de su 80 cumpleaños, mi abuelo se volvió cada vez más transparente”... “Es tan transparente que puedo ver a través de él” (Heinz 2006. P28); vemos que la muerte se figura desde esa transparencia, que es la ausencia sublime, es la muerte encubierta, en la que no se indica que está muerto el abuelo, pero que en todo caso lo está, no se estima su padecimiento, o su degeneración completa, para hallarse muerto. Nos indica Mejía “De modo que esto explica el estado en que se presenta la muerte, y se entienda también que su muerte termina siendo necesaria para dejar a los jóvenes en los altosestándares de vitalidad que exige la sociedad, en ese caso el abuelo se desintegra”

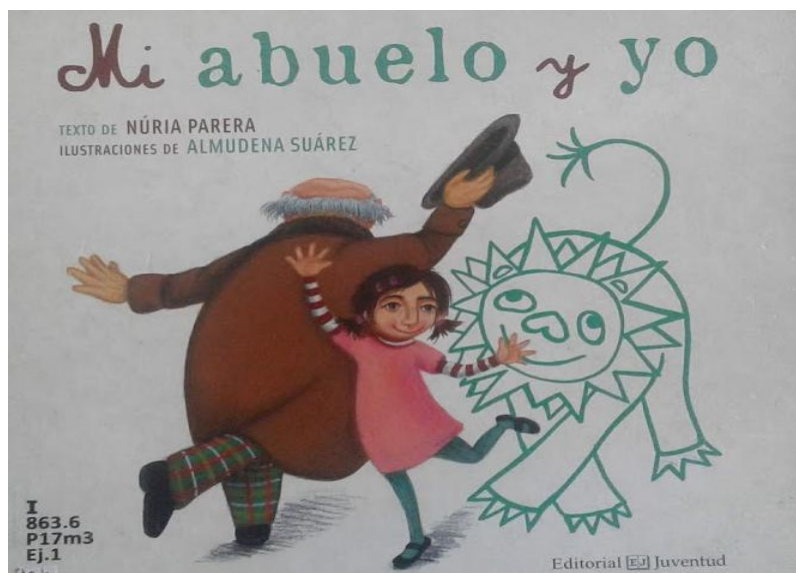
(Mejía 1999 PP13) se transparenta, para dejar al niño en lo más alto del grado de la imaginación, pues es el niño quien imagina al abuelo, con sus mejillas rojas, lo que transfiere el sentido de amplificar el mundo a través de las imágenes posibles, razón que encontró el abuelo en su momento.

Finalmente, y bajo la luz de las causas, entender en propiedad al niño, enfrentado a la situación y en condición de asumir los sucesos, encontramos un niño que representa al abuelo en su ausencia, lo ve y lo estima en la posición en que el abuelo contaba sus historias, la negación de su muerte, o ante la ausencia del ser querido, suministra elementos que destinan la negación y la muerte sublimizada. “Entretanto, mi abuelo es tan transparente que no estoy seguro de que esté ahí. Los otros dicen: “¿Tu abuelo? pero si ya hace un año que murió” (Heinz 2006. P29). Es el niño, en ese caso, quien promueve una suerte de idealización de la muerte, una que es presencia aún en figura de la muerte, aún en consonancia con la muerte que estima la incertidumbre.

3.2 Análisis de “Mi Abuelo y Yo” de Núria Parera, con ilustraciones de Almudena Suárez.

Mi abuelo y yo, un texto que emite un sentido de nostalgia y felicidad, pues la presencia del abuelo resulta ser un juego para su nieta, deja besos en cualquier lugar para ser encontrados. Buscados por la niña, de modo que la presencia se hace entrañable, más, cuando lo “inesperado” sucede, el abuelo es llevado al hospital, desde donde se surte su ausencia. La idea del olvido y el abandono está a la orden del día, la niña recibe de su madre el mensaje que el abuelo nunca más regresará, pero que ha dejado un regalo, una cajita dibujada con leones, al interior un mapa para, quizá, llegar al lugar donde está el abuelo. La niña junto a su madre se encuentran tiradas en el prado, mirando hacia lo más

alto del cielo oscuro, desde el cual se ve una constelación (un corazón) , donde está ese último beso reservado para ella.



De modo que la imagen del abuelo constituye la evocación de los elementos, en el que queremos sustentar la incursión de las categorías que bien se tuvo a exponer en el libro álbum anterior, y por el cual es necesario, en todo caso, subrayar en esta historia de Parera. Miremos: el primero de los elementos que hemos resaltado como categoría de análisis es el que motiva la situación donde el abuelo se ve sometido al “aislamiento en la proximidad de la muerte” (2.4.1) desde el cual se sustenta que:

“Se prefiere pagar un asilo o aislarlos, - con el falso argumento de que estarán mejor cuidados- con el fin de alejar a los padres o a los abuelos y de que, cuando mueran, la distancia previa haya amortiguado el dolor que pueda causar la muerte”. (Mejía 1999 pp 13).

Pues bien, la niña en esta historia nos lleva por un camino de lo entrañable, nos muestra un abuelo sumamente cariñoso, y a diferencia de la historia que pasamos, es claro que el

abuelo en este caso, vive con su hija y la nieta; hay ausencia de un padre. Sin embargo, en consonancia con la categoría (2.4.1) hay un momento en que el abuelo es llevado al médico “Hoy se han llevado al abuelo al médico porque ha olvidado qué hay que hacer para no atragantarse cuando se come” (Parera. 2015); el argumento presentado es la presencia del aislamiento en que se ve sometido el abuelo, dado que no se va al médico para recordar, cómo no atragantarse al comer, lo que muestra es una imagen inofensiva, quizá, del paso de una grave enfermedad que padece el abuelo. Es llevado el abuelo al médico con el propósito de ser mejor cuidado, para que le recuerden no sólo cómo comer correctamente, sino que no olvide respirar “Hoy mamá me ha dicho que el abuelo Simón no volverá porque se le ha olvidado respirar” (Parera. 2015) La separación del núcleo familiar, somete al abuelo a cierto abandono, para sustentar el amortiguamiento de la muerte.

Seguido, el abuelo en su inapelable condición de juego con la niña, es posible situarlo en un reducto de la vida, en el que sólo está en función de pasar el tiempo que resta entreteniéndolo a su nieta, con el juego de los besos. Indica que el abuelo, y en consecuencia, con nuestro segundo precepto de análisis “La muerte social del abuelo y la condición de una muerte futura” (2.4.2) detalla en mención, cómo pasa un día normal, lo que establece que el abuelo no hace nada más que acompañar a su nieta, “Cada mañana al desayunar”, “al salir al patio”, “si vamos al parque”... (Parera 2015) no obstante, la explicación que se inscribe en esta imposibilidad de ser parte de un mecanismo de utilidad en el medio social tecnocrático, está dado en la siguiente alusión “A menudo mi abuelo Simón se confunde y olvida la calle en la que vivimos” (Parera 2015) es en ese caso necesario que el abuelo esté inmerso en una condición en la que deba menguar su actividad productiva, y pase a ejercer cierta complacencia con la vida, cierto juego de entretenimiento con su nieta, en donde al

mismo tiempo, recrea su propia infancia, se infantiliza su condición, para descubrir que lo bello y más poderoso de la vida está en no olvidar que debe dar un beso a su nieta.

La muerte natural es una consecuencia de un sin número de sucesos, así, la muerte mecánica, en gran parte de las historias, que además asumen el tema de la muerte, y que imperan en el mundo de literatura infantil, no advierten su presencia. La muerte que se figura en este caso, rivaliza con la segunda, es una muerte sublime, situada en el fin de una vida consumada, realizada en los quehaceres de la sociedad y la familia. La muerte del abuelo se inscribe en las imbricadas en el simbolismo, fenómeno que suministra elementos para considerar la forma en que se presenta “La representación de la muerte vista desde la imagen del abuelo” (2.4.3) “hoy mamá me ha dicho que el abuelo Simón no volverá, porque se le ha olvidado respirar” (Parera 2015) en esta expresión se matiza el hecho de la muerte, pero también es la evidencia de una muerte ideal, en la que se deja de respirar lentamente y se deja ir por los senderos de Tánatos, de modo que dicha muerte la presentan como la voluntad del abuelo, en tanto ha olvidado respirar, por lo menos una voluntad integrada a la acción de respirar, es decir, respiramos pese a nuestra voluntad, lo que hay en ese caso, es que el abuelo olvidó esto en su desintegración de los recuerdos, y no es la muerte la que situó su presencia, pues la muerte es a nuestro pesar.



La figura de la niña en medio de la ausencia del abuelo “niño frente a la presencia de la muerte del abuelo” (2.4.4). Es descubrir cómo esa ausencia presume de cierta presencia distinta, simbólica. Existe sin embargo, unos estados de melancolía, de nostalgia, que soportan los cambios emocionales por los que se ve enfrentada la niña “El desayuno ya no me parece tan rico y tampoco me apetece ir al parque a jugar” (Parera 2015) de modo que la ausencia del abuelo en este caso, reviste de una carga más emotiva, indica que la niña sabe sobre el significado de la muerte del abuelo, pero toda ausencia tiene su redención, digamos, acción esperanzadora para el niño, pues en virtud del juego que jugaba con el abuelo, él ha dejado un mapa por el cual es posible, no sólo no olvidarlo, sino que en algún momento situarse al lado del abuelo “¿No lo vas mamá? ¡es un mapa con pistas!” (Parera. 2015) La niña en todo caso, pasa por tres estados en el que supondremos, hay cierto acondicionamiento emocional en la aceptación de la muerte de un ser querido, en tanto la niña elabora un código común con su ser querido (Hay felicidad), se establecen nexos inquebrantables, por otro lado, ante la muerte del ser querido (tristeza) hay situaciones de evocación, de extrañeza y negación, finalmente, pasa por el estado de la aceptación, en el que se construye un mundo simbólico en el que habita el ser querido, (felicidad), de este

modo, vemos que la muerte suponen un tránsito por las emociones, necesario para dimensionar la ausencia de un ser querido, el abuelo.

3.3 Análisis de “GENO” de Juan Senís, con ilustraciones de Oscar Sabini

GENO es la historia de un niño que recuerda con nostalgia la imagen de una persona mayor, la cual vivía encima de su casa; en la imagen de esta mujer (GENO) podemos encontrar las categorías de análisis anteriormente nombradas. La primera de ella es el “aislamiento del abuelo en la proximidad de la muerte” (2.4.1), para ello es necesario considerar lo que postula la historia “... Al principio, su casa no me gustaba, porque solo había una mesa larga, una silla coja, una cama dura y un reloj parado” (Senís.2013. P9); es preocupante que una persona mayor se encuentre aislada de su familia y esto se presupone ya que si alguien se ocupara de ella seguramente su cama, silla y reloj no estarían en ese estado de deterioro, Orlando Mejía nos sugiere:

“...Se prefiere pagar un asilo o aislarlos, - con el falso argumento de que

Estarán mejor cuidados- con el fin de alejar a los padres o a los abuelos y de que,

cuando mueran, la distancia previa haya amortiguado el dolor que pueda causar la

muerte”. (Mejía 1999 pp 13)

La sociedad ha determinado unos ritmos de vida, en los cuales el cuidado de las personas mayores pasa a un plano secundario, y con la excusa de no tener tiempo para sus cuidados son enviados a un asilo en el mejor de los casos, pues otras personas mayores son condenadas a vivir solas y valerse por sí mismas, como le ocurrió a GENO.



Las personas mayores no solo son aisladas por sus familias, estas también deben cargar con todo el peso que exige una sociedad la cual está regida en términos de productividad y es aquí cuando encontramos la categoría de “La muerte social del abuelo y la condición de una muerte futura” (2.4.2), su edad se convierte en un impedimento para hacer parte de las actividades de esta “...Todos los días, GENO venía a buscarme al salir de la escuela y me llevaba a su casa, que estaba encima de la mía. Pasábamos allí la tarde juntos, pues mamá trabajaba hasta las ocho” (Senís.2013. P4) ella se podía ocupar del niño pues era una de las pocas cosas que podía realizar en esta sociedad, Orlando Mejía nos dice:

“El abuelo en ese caso, espera su muerte, que se va entre el cuidado de sus nietos o la infantilización de su estado”. (Mejía 1999 pp 13).

Su edad ya ha terminado la función que debe asumir en una sociedad que gira alrededor de lo que denominamos productividad.



El pasar de los años va generando cambios en las facciones de las personas, de tal modo nos anuncia la proximidad de la muerte entre más se envejece; es aquí donde se presenta la categoría de análisis “La representación de la muerte vista desde la imagen del abuelo”(2.4.3) el niño nos anuncia desde las primeras páginas la pérdida de vitalidad que presenta esta persona mayor, basándonos en que la historia y las imágenes presentadas hacen parte de como recordaba las cosas este, (Senís.2013. P9):



Esta imagen que hace parte del recuerdo del niño, nos presenta unas facciones en el cuerpo de GENO que ya anuncian su proximidad con la muerte, aquí toma un valor simbólico el cómo es presentado el reloj “... Al principio, su casa no me gustaba, porque solo había una mesa larga, una silla coja, una cama dura y un reloj parado” (Senís.2013. P9) ese objeto nos dice que ya no es importante el tiempo, pues ya no se pertenece a esa sociedad productiva y lo único que se espera es la llegada de la muerte, Orlando Mejía nos dice:

“De modo que esto explica el estado en que se presenta la muerte, y se entiende también que su muerte termina siendo necesaria para dejar a los jóvenes en las altos estándares de vitalidad que exige la sociedad, en ese caso el abuelo se desintegra” (Mejía 1999 PP13)

Finalmente nuestra última categoría de análisis en GENO es “El niño frente a la presencia de la muerte del abuelo” (2.4.4) la muerte es algo inevitable con la cual se convive todos los días, de tal modo que cuando se presenta en una persona mayor es tomada con resignación y una aceptación mayor, de este modo el niño no tiene por qué ser parte de este suceso trágico, pues él no entiende el significado de la muerte y para que escandalizarlo con el fallecimiento de una persona que ya cumplió su ciclo de vida, por ello el ocultamiento se convierte en algo necesario, “Una tarde vino mamá a recogerme a la escuela. -¿Qué le ha pasado a Geno?- Le pregunté. – Es que no se encontraba bien – me dijo.” Orlando Mejía nos dice:

“Importa ante todo que la sociedad, la vecindad, los amigos, los colegas y los niños adviertan lo menos posible que la muerte ha pasado.” (p.87)

La muerte del abuelo en presencia del niño pierde ese sentido trágico y se convierte en un suceso sublime, “... Al final sacaron también a Geno, que parecía dormida y ni me saludó” (Senís.2013. P30)



3.4 Análisis de “Mi Abuelo” de Marta Altés

Mi abuelo es la historia de la buena relación que existe por parte de un nieto y su abuelo, aquí se presenta la imagen de una persona que con el pasar de los años ha perdido muchas de sus capacidades tanto físicas como mentales, pero que a pesar de esto su condición le ha convertido para ojos de su nieto en alguien frágil, delicado y sobretodo que irradia ternura es aquí donde encontramos la categoría de análisis “La muerte social del abuelo y la condición de una muerte futura”(2.4.2). En uno de los postulados del libro dice: “Mi abuelo

se está haciendo mayor. A veces se siente solo” (Altés.P.4-5) Aquí el paso de los años ha llegado y lo más probable es que haya ya afectado la vitalidad del abuelo, Orlando mejía nos dice:

“...Es posible que el alto índice de demencia en los viejos no tenga una causa exclusivamente neurológica, sino que sea la salida más decorosa para unos seres humanos que son tratados como objetos inservibles, luego de su muerte social”

(P.13)

Aquí se comprende una de las razones por las cuales se da el aislamiento de los abuelos, los cuales buscan escapar de esta realidad de distintas formas, el niño ya nos anuncia que está pasando algo con su abuelo, y esto se corrobora en el postulado que dice “Aunque a veces se pierde. Pero a mí me gusta tal y como es” aquí ya se hace presente lo dicho por Orlando Mejía, este anciano ya ha muerto socialmente y su aislamiento lo ha llevado a crear quizás otro mundo.

4. Conclusión



Antes de presentar cualquier argumento sobre lo hasta ahora escrito, debemos reconocer la limitación de nuestro trabajo, en tanto supone una elección de relatos en torno a un tema específico. Es pertinente aclarar que con lo anterior no estamos diciendo que no haya otros textos acerca del tema; pues existen muchos más que podrían haber sido agregados, pero solo hubiésemos repetido nuestros argumentos una y otra vez, no aportando al desarrollo de la aplicación de la teoría de Orlando Mejía.

Esta propuesta investigativa, centrada en un conjunto de libros-álbum, en los cuales se pretende evidenciar unas categorías que soporten la idea del abuelo en las dinámicas de una sociedad tecnocrática. Desde lo cual, se surte la construcción de un imaginario, en que la infancia, el niñ@, toma una suerte de conciencia acerca del rol del abuelo en la sociedad, esta mentalidad adquirida por el menor se produce indirectamente, como se pretende demostrar en este conjunto de libros-álbum.

Es importante aclarar que esta idea de investigación sugiere un corpus seleccionado específicamente para dar secuencia al tema tratado anteriormente Gustavo Osorio y demostrar con ello la finalidad del trabajo, ya que seguramente existen otros muchos libros-álbum que traten el rol del abuelo de forma distinta a la propuesta ya hecha en este proyecto investigativo

Es pertinente decir que trabajos sobre el rol del abuelo en la sociedad existen bastantes, pero lo que puede ser realmente llamativo en este trabajo es el tratamiento del tema a partir de unos libros-álbum infantiles, pues la imagen del abuelo es tratada desde la visión de un niño, dando un sentido distinto a la vida del abuelo, por ello los finales trágicos en estos libros-álbum, como lo es la muerte son tratados desde el ocultamiento de las cosas, dando un final más sublime al abuelo.

El libro álbum es un libro, así como lo son los muchos que han existido y existirán. Su capacidad de transmitir un concepto es equivalente a la de cualquier otro libro. Es cierto que corresponde a otro formato, de ahí el interés que profesamos, pero no es un formato creado con la intención de enseñar sino de leer.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, E. (1998). *El niño y la muerte*. Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría. Vol 18, No 65.
- Ariés, P. (1967). *La mort inversée*. Archives Européennes de Sociologie, vol. 8. p 169-195
- Aries, P. (2000). *Historia de la muerte en occidente*. Barcelona, El Acantilado.
- Bauer, J. (2002). *El ángel del abuelo*. Salamanca. Loguez Ediciones
- Buitrago J. (2008). *Camino a casa*. México D.F. Fondo de Cultura Económica
- Cervera, J. (1989). *En torno a la literatura infantil*. Universidad de Valencia, Revista de Filología y su Didáctica, p.157 -168.
- Chimal, A. & Arispe, N. (2015). *La partida*. México D.F. Fondo de Cultura Económica
- Comenius, A. (1658). *Orbis Pictus*.
- Elizagaray, A, (1989) *Entorno a la literatura infantil*. Universidad de Texas, Unión de Escritores y Artistas de Cuba.
- Erlbruch, W. (2007). *El pato y la muerte*. Madrid. Barbara Fiore Editora.
- Gala, F.J. et al. (2002). *Actitudes psicológicas ante la muerte y el duelo: Una revisión conceptual*. Cuadernos de Medicina Forense. p. 39-50. Recuperado de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1135-76062002000400004&lng=es&tlng=es

- García V, & Ramírez, G. (2014). *El valor simbólico de la imagen representada*. Universidad Autónoma del Estado De México. Revista Legado de Arquitectura y Diseño, No. 16, p. 51-64
- Herrán, A. (2007). *Fundamentos para una pedagogía de la muerte*. Universidad Autónoma de Madrid, España. Revista Iberoamericana de Educación, Vol. 41.
- Hutton, P. H. (2004) *Philippe Ariès and the Politics of French Cultural History (Critical Perspectives on Modern Culture)*. Amherst: University of Massachusetts Press.
- Isaza, R. C. *El Libro-Álbum un Género Nuevo*. (2002) Hojas de lectura No. 59
- Jaramillo, L. (2007). *Concepción de Infancia*. Universidad del Norte. Zona Próxima No. 8
- Jeffers, O. (2008). *El corazón y la botella*. México D.F. Fondo de Cultura Económica
- Laiseca, A. & Arispe, N. (2015). *La madre y la muerte*. México D.F. Fondo de Cultura Económica
- Lonna, I. (2015). *Narrativa contemporánea: el libro álbum*. Economía Creativa, Primavera. Recuperado de www.centro.edu.mx/economiacreativa
- Narodowski, M. (2004) *Desencantos y desafíos de la Escuela actual*. Ediciones Novedades Educativas.
- Orrego, M. (2011). *Relaciones texto-imagen en el libro álbum*. Universidad de Talca. Revista Universum, No. 26, Vol. 1
- Retford, K. (2016). *Philippe Ariès's 'discovery of childhood': Imagery and historical evidence. Continuity and Change*. p. 391-418.

Shulevitz, U. (2005). *El libro álbum: invención y evolución de un género para niños*. Caracas, Parapara Clave

SENIS FERNANDEZ, JUAN. GENO(2013), OQO EDITORA

Parera N. (2015). *Mi abuelo y Yo*. Editorial Juventud S.A. Barcelona. Primera edición 2015.

Janisch H (2005) *mejillas Rojas*. Loguez Ediciones S.A. España.

<https://www.revistaarcadia.com/agenda/articulo/galeria-casa-tinta-galia-ospina-villalba-libro-album-conversatorio/49188>